

Pretendían venta por 1.100 millones de dólares

# Estafa minera derivó en extraño negocio de bonos

Aunque técnicamente aparecía como una operación financiera independiente, el intento de vender bonos alemanes "Young" por mil cien millones de dólares, guarda un extraordinario paralelismo con el fraudulento negocio minero patrocinado aquí en 1982 por Randolph Rudd y Vincent Carrano, fugitivos norteamericanos asociados a don José María Figueres.

JAVIER SOLÍS,

Especial para La República

Al tiempo que Figueres Olsen fracasaba en 1982 en un negocio minero, convirtiéndose él mismo en víctima de Rudd y Carrano, según su propia versión, una segunda compañía suya intentó, en la misma época y con el concurso directo de esos mismos personajes, vender en mil cien millones de dólares bonos alemanes, que finalmente resultaron no tener ningún valor.

## Finanzas de guerra

Los "Bonos Young", denominados así por el apellido de un prominente abogado newyorkino, fueron emitidos en 1930, con base en un acuerdo de financiamiento suscrito entre el gobierno del Tercer Reich alemán (régimen hitleriano) y otros países como Estados Unidos e Inglaterra, etc.

Esos títulos se emitieron en varias monedas de curso legal, eran al portador y establecían que "el principal y los intereses de cada uno de los bonos se deberán pagar en la moneda de curso legal del país en el cual fueron expedidos".

Además, contenían una "cláusula oro", que significaba que el pago debería hacerse según el valor oro de cada moneda.

Los Bonos Young dejaron de pagarse ya antes de la Segunda Guerra Mundial y en 1953 el Gobierno alemán aceptó reconocer aquellos que se encontraran fuera de Alemania hasta 1980, y los canjeó a los portadores por nuevos títulos. Algunos de estos bonos cayeron en manos de soldados aliados con ocasión de la



Esta es copia parcial de un bono "Young", similar a los que intentó vender por mil cien millones de dólares una compañía minera de Don José María Figueres en 1982, que al mismo tiempo estaba vinculada al fraudulento negocio minero montado por los fugitivos estadounidenses Randolph Rudd y Vincent Carrano.

toma de Berlín.

## Llegan a Costa Rica

En nuestro país, la primera mención de los bonos se tiene en setiembre de 1981, cuando el señor Chester Gray los ofrece al Banco de Costa Rica y se llama como perito a don Oscar Barahona Streber. Gray, según se demostró después, fue sentenciado y guardaba prisión por fraude en Inglaterra.

En noviembre del mismo año, el norteamericano Harry Lebensted deposita 5.250 Bonos Young en el Banco Ambrosiano de Bahamas, a nombre del Grupo Supervisor de Minas Costarricenses S.A., representado por José María Figueres y que para entonces estaba asociado con Rudd y Carrano en el negocio minero.

El Banco Ambrosiano de Bahamas era una sucursal del Banco Ambrosiano de Milán, uno de los más grandes de Italia, que estuvo conectado con la mafia y la masonería italiana a través del Gran Maestro masón Licio Gelli y cuyo presidente, Roberto Calvi, apareció colgando de un puente en Londres, después de protagonizar un escándalo financiero internacional, en el que el Vaticano perdió 2.000 millones de dólares.

Los bonos "Young" en poder del Grupo Supervisor de Minas son valorados por el propio don

José María Figueres en mil cien millones de dólares, según documentación expedida por él para gestionar un crédito.

En un principio, estos títulos son ofrecidos formalmente al presidente Carazo, y luego al presidente electo Luis Alberto Monge, para que sean negociados con Alemania de gobierno a gobierno, pero las gestiones no prosperan.

Paralelamente, el 5 de febrero de 1982, don José María Figueres y Oscar Barahona constituyen en Panamá la compañía Consolidated Enterprises S.A.. Esta firma llega a poseer 6.550 bonos "Young", de los cuales 4.250 son aportados por Figueres y los restantes 2.300, por Barahona y otros socios.

## Oro o bonos

Estos bonos fueron utilizados para tratar de acallar el descontento de los inversionistas de las minas, que no veían el oro por ningún lado y veían esfumarse los esfuerzos por recuperar sus dólares. Sin embargo, los bonos eran una operación autónoma, destinada a producir una avalancha de dólares para enfrentar cualquier problema financiero, tal como los cheques sin fondos vendidos a 3M.

También sirvieron como garantía colateral, para respaldar en febrero de 1982, ante los financieros George Cox y B.J.

Fontenot, un préstamo de 1.5 millón de dólares gestionado por Figueres Olsen, Rudd y Carrano, y que sería recuperado por los acreedores tres meses después con un 100% de ganancia. En un contrato suscrito en papelería del Grupo Supervisor de Minas Costarricense, entre Rudd y B.J. Fontenot, se autoriza a éste y a G. Cox a utilizar 10 millones de dólares de los bonos alemanes como garantía colateral de ese préstamo.

Un pastor evangélico norteamericano, Lester C. Ward, sostuvo que las empresas de Rudd y Carrano, asociadas a Figueres en el negocio minero, también intentaron traspasar algunos de esos bonos a los afectados por el fraude del oro.

"Algunos amigos míos perdieron miles de dólares (en el negocio de las minas) y cuando requerí el pago, el señor Carrano me indicó que propalaría que todos nosotros éramos traficantes de drogas", narró Ward, en una declaración judicial.

Testimonio parecido rindió el señor Klaus Martín Roth y su sobrino Mathias Herbert Hein, ambos de nacionalidad alemana, a quienes Carrano también ofreció garantizar un crédito con bonos "Young".

## No tenían valor

Las ofertas de bonos se extendieron a Venezuela y Suiza. Don

José María Figueres dirige una carta al Director del Credit Suisse en Zurich, Joseph Mueller, interesándolo en el negocio y proponiéndole investigar sobre los bonos.

A los señores Gian Bruno Sabbioni y Osvaldo Aviatia Ponce, de la compañía Disabe S.A., extranjeros con capacidad de invertir, José María Figueres los llevan a ver los bonos en custodia en el Banco de Costa Rica. En esa misma época, el 25 de marzo de 1982, aparece una escritura del Grupo Supervisor de Minas Costarricenses S.A., en la que José María Figueres y José María Borbón Arias acuerdan una comisión del 1% sobre una operación de 2.000 millones de dólares en el Banco Nacional de Panamá. La operación de los bonos debe haber terminado cuando la "Administración de la Deuda Alemana" (Bundes-schuldenverwaltung), comunica oficialmente a la Morgan Guaranty Trust Company en Nueva York, el 11 de junio de 1982, que "los bonos citados en el catálogo numérico remitido a nosotros no son de la circulación válidamente vencida".

La nota del gobierno alemán agrega que "de conformidad con nuestra documentación, se trata más bien de títulos de amortización n. 6 de la ley de liquidación de bonos extranjeros, los cuales se extraviaron de la caja de caudales bancarios de Berlín" y advierte que "de conformidad con la Ley de Liquidaciones de las deudas extranjeras alemanas, tales obligaciones no poseen valor alguno. Les quedaríamos muy agradecidos si Uds. nos envíen para su respectiva destrucción, tales bonos sin valor alguno".

## Verdad o calumnia

Don Oscar Barahona Streber, exministro de Hacienda, devolvió al gobierno alemán los títulos en su poder.

Sin embargo, meses más tarde, cuando el diario La Nación dedicó en setiembre y octubre del 82 varios reportajes al tema, se sintió ofendido en su dignidad por el hecho de que, a causa de estos bonos, se le vinculara con mafiosos fugitivos de la justicia norteamericana, como lo eran Rudd y Carrano.

Don Oscar acusó a La Nación por injurias y calumnias, pero en junio de 1985 la Sala Tercera Penal dio por probados una serie de hechos que daban fundamento a los reportajes elaborados por el periodista Fernández y absolvió de toda responsabilidad al medio.